

Miseria Candelillera

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CH.

EN una comarca de Zatecas viven un centenar y medio de campesinos, a quienes la Reforma Agraria dotó con casi treinta mil hectáreas. Buena cifra, ¿no? De acuerdo con ella, a cada jefe de familia corresponden, en promedio, doscientas hectáreas, cantidad que excede con mucho a la media que la legislación agraria previene, que es de diez hectáreas.

¿Se trata de una pequeña Arcadia, donde los campesinos viven felices, y agradecidos al proceso repartidor de tierras? No, porque esa extensión es de puro desierto, y en ella no se producen sino candelilla e ixtle. Este último, ya no lo compra nadie. Y aquélla, la pagan a nueve pesos el kilogramo. Y obtener medio kilo requiere todo un día de trabajo.

Volvamos a preguntar. ¿Quién es el explotador, a quien pudiera calificarse de criminal, que se niega a adquirir ixtle y cubre tan ínfima cantidad por el otro producto del desierto? ¿Algún empresario enemigo de la Revolución? ¿Uno de estos hombres de comercio o de industria a quienes las autoridades laborales multan "hasta con dos mil pesos" por expoliar a sus empleados? Y la respuesta también es negativa. La adquirente de la cera es La Forestal, una federación de cooperativas manejada por el Gobierno.

EL panorama descrito por Manuel Mejido —ayer, en EXCELSIOR— durante su visita al desierto zacatecano, ilustra cómo una de las tareas que más urgentemente debe ser emprendida es la regeneración de las zonas desérticas. Técnicamente, eso es posible, como lo prueban las experiencias habidas en otros países. Quizá sólo falta ánimo político para lograrlo.

Ixtleros y candelilleros han sido tradicionalmente explotados. Primero, fueron víctimas de comerciantes particulares. Luego, fue creada La Forestal como intento para resolver sus problemas. Pero ésta se convirtió en una posición política. Y se la maneja con ese criterio, y no de acuerdo con las normas técnicas que debieran orientar su operación.

Cuatro pesos y cincuenta centavos es el ingreso diario de un productor de cera de candelilla. Con esa cantidad, es fácil adivinar cómo es la vida de los ejidatarios: duermen mucho, por ejemplo, de pura debilidad. "Me siento muy mal cuando no como nada", dijo una mujer, misma que habló con alegría de cuando le es posible comer frijoles.

En Caopas, Zac., se come "cuando Dios quiere", informaron los campesinos entrevistados por el reportero. Copartícipe de la Creación, el hombre puede hacer posible que allí, y en los lugares donde impera miseria semejante, se coma cuando el hombre quiera.

Vieja Preocupación

Coloniaje Intelectual

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CH.

FUE menester que el propio doctor Ignacio Chávez lo recordara, anteayer, en la ceremonia inaugural de varios actos científicos con los que culmina la celebración del XXV aniversario del Instituto Nacional de Cardiología: hace cinco lustros, el 18 de abril de 1944, el cardiólogo eminentemente dijo:

"Necesitamos hacer ciencia, crear ciencia nosotros mismos y no pasarnos la vida repitiendo las verdades y los errores que nos legaron otros. Mientras no hagamos eso, seremos los eternos ignorados en el mundo de la ciencia. Seguiremos viviendo en el coloniaje intelectual".

Coloniaje intelectual. Veinticinco años después de este llamado de atención, y sin duda ante la visión de una dependencia técnica y científica quizá sólo amenguada, pero no desaparecida, el fundador del Instituto de Cardiología tuvo necesidad de apuntar:

"Si buscamos de verdad un progreso orgánico y no ficticio, si queremos que el país se sacuda el coloniaje intelectual y técnico en que ha vivido, sólo hay una clave, impulsar los estudios superiores en lo científico y en lo tecnológico. Pero impulsarlos de verdad, con ardor y con método, a fondo. No basta con enseñar ciencia, es preciso crearla. No se trata de que viva, sino de que florezca. Y eso requiere comprensión y ayuda liberal notoriamente mayor que lo que el país le consagra".

ACADEMICO por vocación vigorosa, cuando Chávez habla del modo como lo hace está señalando algunos de los vicios de los que aún no puede desprenderse la educación mexicana. Pero no es sólo eso. Habla en condicional —"si de verdad queremos..."— como si dudara de que haya una voluntad permanente y sistemática de hacer avanzar al país, por las sendas del desarrollo tecnológico y científico. Y además, denuncia, que el país no se ha sacudido, en los cinco lustros que han corrido desde 1944 la tutela científica que lastra todo otro tipo de desarrollo.

Otra enseñanza del rico discurso de Ignacio Chávez es una lección de generosidad, de salud mental. Echado de manera ignominiosa de la Universidad a la que ayudó a salir del caos en que sus antecesores la habían hecho caer, Chávez no guarda, sin embargo, resentimiento alguno. Como es propio de los espíritus directos, inscribe en el hielo la ofensa y en la piedra la palabra bienhechora, y públicamente reclama, por una parte, que se dé a la enseñanza superior la ayuda que requiere.

Sobre todo a raíz de los acontecimientos sociales del año pasado, la educación superior fue objeto de ataques de quienes sentimentalmente, farisáicamente, hablaban de la pobreza campesina mientras los jóvenes dilapidaban el dinero popular. Chávez subrayó la necesidad de la

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Voto Precoz

25 Octubre -69

¿Qué Harán los Jóvenes?

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CH.

UNOS tres millones de nuevos votantes se incorporarán al número de los ciudadanos mexicanos que sufragarán en julio próximo, cuando esté en vigor la reforma constitucional que reduce de veintuno a dieciocho años la edad requerida para obtener la ciudadanía.

La dilación observada para tratar la iniciativa correspondiente en la Cámara de Diputados y el hecho de que el Presidente de la República no tocara el tema en su V informe de gobierno, indujeron a los analistas políticos a pensar que finalmente se habría dado marcha atrás en el proyecto del voto precoz. Pero ayer la comisión encargada le dio dictamen favorable. Y ahora sólo falta que los requisitos legales para la reforma constitucional sigan su curso normal: que el Congreso, primero, y luego por lo menos dos terceras partes de las legislaturas locales le den su aprobación.

Los jóvenes, pues, serán ciudadanos a más temprana edad. Y que lo sean significa no sólo que podrán emitir voto, sino que tendrán posibilidad de formar parte de los partidos políticos nacionales. ¿A cuál de los partidos favorecerá la nueva generación de votantes?

Responder a esta pregunta, sin más base que observaciones necesariamente parciales, puede conducir a falsas apreciaciones. Pero carentes de estudios serios sobre el comportamiento electoral, y político de los mexicanos, hay que aventurarse a hacerlo.

EXAMINEMOS primero las opciones que tienen los nuevos ciudadanos. El pluralismo político reconocido en la ley y preconizado en las declaraciones, ha devenido, en la práctica, en un bilateralismo de partidos: de una parte, el Partido de Acción Nacional, sin duda el grupo de oposición más congruente consigo mismo; y, de otro lado, lo que bien puede llamarse coalición gubernamental, formada por el PRI, el PPS y el PARM.

Aunque puede discutirse si los tres tienen la misma ideología —y aun si tienen ideología—, en la práctica, como se avizora ya por los hechos recientes, apoyan las tres agrupaciones a un mismo candidato, lo que, en el caso, equivale a decir una misma línea política.

Por la vía partidaria actual, tienen, pues, los jóvenes sólo una opción con dos caminos. Quedan otras sendas legales: el voto por candidatos independientes, la formación de nuevos partidos, y la abstención expresa, la peor de las tres. Siempre a partir de observaciones apriorísticas, puede aventurarse, sin mucho margen de error, que la coalición gubernamental, principalmente por el lado priísta, se fortalecerá con los nuevos ciudadanos. Eso es un hecho y no se le puede negar. Como tampoco puede negarse que la posibilidad, avizorada por muchos alguna vez, de una nueva agrupación, auténtica, real, operante, parece haberse alejado.

Siempre el Campo

Tragedia de Pizcadores

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CH.

HACE unos días, un reportaje de Manuel Mejido nos hizo conocer el drama de miseria, de horizontes sin relieve en que pasan la vida los habitantes de la región desértica de Zacatecas, dedicados a la recolección de ixtle y lechuguilla. No parece, sin embargo, que casos de esa naturaleza sean escasos, pues a poco buscar se encuentran muchos, tanto o más lacerantes e irritantes como aquél.

Esta vez, el sitio es Tamaulipas. En la región algodонера de Ciudad Mante se produce la tragedia. Los protagonistas son viejos conocidos nuestros: cuando la miseria los agobia, los candelilleros del desierto van a pizar algodón. No cambia mucho su destino: raspando los cactus obtienen cuatro pesos y cincuenta centavos al día. En los campos algodoneiros reciben cincuenta centavos por cada kilogramo del "oro blanco" que dicen los cursis, siempre que el fruto sea del que está pegado al suelo, lo que implica tener la cerviz inclinada la mayor parte del día.

No sólo soportan la dureza del trabajo. También están expuestos a peligros, que pueden conducirlos a perder inclusive la vida. La moderna técnica agrícola obliga a fumigar los algodoneiros. Y el veneno destinado a destruir las plagas no hace distinciones, y a veces intoxica también a los cosechadores. Cuando sanan del envenenamiento, se encuentran sin empleo. Y no pueden sino dedicarse a pedir limosna por las calles.

DE pronto, podría decirse que son explotados, y que quienes lo hacen son patrones voraces. Quizá lo sean, pero están en su descargo que están endeudados hasta lo increíble: secuencias de ciclones y sequías han acabado con su patrimonio, y trabajan, casi lo mismo que sus pizcadores, para subsistir, y pagar lo que adeudan.

Sin duda, ante la magnitud de los problemas nacionales, este que afecta a diez mil personas —aunque la escala de sus edades vaya de los 9 a los cincuenta años— es mínimo, y casi podría pasar inadvertido. Pero interesa subrayarlo, porque tampoco hay duda de que se trata de una situación permanente.

Mientras tanto, como si fuera otro país, los dirigentes de los campesinos, inclusive de aquellos que raspan cera en el desierto, de los que pizcan algodón en Tamaulipas, se dedican en la ciudad de México, a planear y desarrollar la acción política, que si bien es cierto entra en sus funciones, y podría acarrear beneficios a sus presuntos representados, distrae su atención de manera fundamental.

No es que se quiera que los líderes vayan, ex profeso, a aliviar las miserias que aquí señalamos, muestras de una penosa situación nacional. No se trata de lograr remedios parciales, circunstanciales —por más que éstos urjan también—. Pero sí de que se tome en cuenta a los miserables para algo más que para utilizarlos.